

abril 11/58

chance



# Instituciones Criollas: El

**N**ADA tan curioso ni tan criollo como lo es el Solar.

Es innegable que su origen fué la pobreza, por eso digo que es curioso el notar que de la necesidad haya nacido una institución social.

Un pequeño estudio sobre la vida que se desarrolla, en el interior de estos solares, bastaría para llegar a la conclusión de que esa vida en comunidad, es una copia fiel de la sociedad nacional, con sus diferencias de clase y todo lo que caracteriza a una colectividad.

En general todos los solares tienen el mismo desarrollo de vida. Ocupan casi siempre, edificios coloniales, productos de aquella vieja arquitectura, que interpretaba la comodidad como expansión.

La administración de estas ciudades, por lo general, están a cargo de españoles fracasados en el comercio, que por el constante trato que tuvieron con el pueblo bajo, a través del mostrador, llegan a conocer sus

triquiñuelas y debilidades, haciéndose de gran eficacia en sus atribuciones, como son las de cobrar el alquiler, desbaratar intrigas interiores, conservar la higiene del local y liquidar mensualmente con el dueño; labores que el encargado desempeña sin gran esfuerzo, por su experiencia en «el giro».

Como nuestra sociedad, el solar está dividido en tres clases: «la aristocracia», la «clase media» y «los plebeyos».

«La aristocracia» casi siempre ocupa las habitaciones con balcón a la calle, siendo su pasión la ostentación, lo cual admiran los demás inquilinos, pues el prestigio de la «casa» depende solamente del lujo con que están montadas las habitaciones, de la calidad del radio y sobre todo si el jefe de familia posee su pijama más o menos elegante, con que sentarse junto a la puerta y hojear la prensa a la vista de los transeúntes, aunque en la mayor de las veces, tenga que conformarse con ver los muñequitos, como comúnmente se dice por no permitirle otra cosa su cultura limitada.

La celebración del «onomástico» de la hija del aristócrata, es algo trascendental en los solares, se habla

de ello, uno o dos meses antes, y ese día desde temprano comienza una limpieza esmerada de los pasillos y cuartos, y las peinadoras se entregan a la dura labor de desenrizar el rebelde cabello de la «damita» homenajada. Mientras, el anfitrión se dedica a mantener alejados del «cake» y de la sorbetera, a la chiquillería del solar, que al fin se retira deprimida, al ver frustrados sus deseos.

Llega por fin la hora del «buffet» y alrededor de la pequeña mesa toman lugar los invitados, a quienes se le sirve un decímetro cuadrado de la panetela y un pequeño recipiente con aún más pequeña parte de helados «per cápita».

Y luego de cumplida con esta parte de la fiesta, comienza el baile, que se prolonga hasta altas horas de la noche, teniéndose a veces por lo numeroso de la concurrencia que desarmar las camas, para hacer espacio.

Al día siguiente todos son comentarios sobre la magnificencia de la fiesta, y el natural decaimiento del aristócrata por noche de tanta orgía.

Después de la clase privilegiada viene la clase media que ocupa las habitaciones del centro del edificio



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Forman esta capa social casi siempre, los jornaleros y vendedores ambulantes que por permanecer durante el día trabajando, al llegar la noche toman asiento en los pasillos, sin camisas y con un cartón o pedazo de madera a modo de abanico en la mano, con el cual tratan de librarse de las noches tropicales, y reunidos en tertulia familiar se dedican a comentar algún asunto político, o de deportes, y ya adentrada la noche se retiran a descansar a sus respectivas habitaciones amuebladas comúnmente, con camas de hierro, repisas de madera y taburetes, y frente a la puerta una cocina de tres estufas aunque sólo se enciendan dos diariamente.

Y por último llega la clase plebeya, o «el estado llano» del solar, compuesto en su mayoría por limosneros de cierto «prestigio» en el negocio, vendedores de periódicos y delincuentes de poca importancia, que ocupan las habitaciones más interiores.

El mobiliario de esta clase, consiste casi siempre en la clásica «columbina» cubierta de sacos, y alguno que otro envase a manera de asiento.

Pertenece a esta capa la mulata de

trepidantes caderas, de gracia natural para ripostar cualquier «piropo» por parte de los «pepillitos» del barrio, y que ha dado base a nuestro teatro cubano.

Y algo que caracteriza a esta clase, es el ataque a «santo subido».

No es raro en la tranquilidad de la noche, oír un grito desgarrador seguido de convulsiones estudiadas y ¡cayó en trance! es la voz que se difunde por todo el solar, «delegaciones de todas las clases del solar, algunas, portadoras de sendos «jafros» de «cocimientos» y otras recomendando algún remedio aplicable al caso, hasta que al fin con la intervención del Encargado, se logra restituir la calma, tema suficiente para los comentarios del día siguiente.

Y así pasa la vida del Solar, con sus latigazos de pobreza pero con el bálsamo de la alegría, único culto de esta gente que recibió en plena faz, la irónica bofetada de la vida.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA